

autoridad de los santos Padres y las huellas de sus predecesores en esta materia? — «Bien, pero la Iglesia romana y los «Padres aplican estos textos en un sentido acomodaticio y «no propio, como los aplica á las festividades de algunos «Santos.» — Esta es una asercion gratuita destituida de todo fundamento. La Iglesia y los santos Padres no pueden mentir ni engañar á los fieles, y mucho menos en una materia tan sagrada como es el culto divino. La Iglesia y los Padres en esta parte no expresan simplemente su creencia y sus conceptos, tomando solo las materiales palabras de esos textos que expresan cosa igual aunque relativa á otro objeto, lo que se llama sentido acomodaticio, del cual hacen uso á veces en las festividades de los Santos; sino que toman ó corroboran su creencia con el sentido propio ó con la verdad y doctrina que ven y reconocen en tales textos relativa á este misterio. Así vemos que no satisfechos con aplicar las puras palabras á la Virgen inmaculada, añaden: *De Ella se dice en los Cantares;... de Ella hablaba Salomon en el cántico* (1), lo que seria una solemne mentira y un engaño sacrilego, si real y propiamente no se hablara en ellos de María purísima, ni de su inmaculada Concepcion. — «Os «engañais, replica el anónimo, pues la Iglesia y los Padres «hacen uso de los mismos textos en las otras festividades de «la Virgen, por ejemplo, en la de su Natividad, Visitacion «y Asuncion.» Corriente; pero ¿qué se deduce de esto? ¿Que no puede elogiarse la pureza original de María ó su inmaculada Concepcion en las otras fiestas de la misma santísima Virgen? La Iglesia y los Padres ¿no traen tambien los textos sagrados y evangélicos relativos á la maternidad virginal de María en las precitadas solemnidades, la Natividad, Visitacion y Asuncion? ¿Y dejan por eso esos textos de

(1) En el oficio divino de la inmaculada Concepcion, que compuso Leonardo Nogarolis, y que aprobó el papa Sixto IV, concediendo indulgencia á los que lo recitasen, y del que usó la Iglesia universal por muchos años, y despues otros Pontífices lo concedieron á la Religion franciscana y á la España, se lee lo siguiente: «De ipsa Salomon in Canticis, quasi in laudem ejus: *Veni, inquit, columba mea, immaculata mea. Jam enim hiems transit, etc.*» Hemos visto que los santos Padres hablan del mismo modo.

tener su sentido propio y genuino? Pues tampoco lo pierden los relativos á la inmaculada Concepcion, aunque se aleguen en otras festividades.

Queda, pues, probado que no es «el fervor de la devocion exagerado hasta el delirio,» sino la sana razon, que no padece vértigos, la que halla en el libro de los Cantares, explanado por sus legítimos intérpretes, pruebas *claras* y concluyentes en defensa de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

CAPÍTULO VIII.

El dogma de la inmaculada Concepcion demostrado por el Evangelio.

Hemos ya llegado al punto culminante de la demostracion. El hermoso cuadro en que el Antiguo Testamento nos presenta á María purísima en su Concepcion, retratado con perfectas sombras, bellas figuras y expresivos emblemas, va á recibir una admirable iluminacion de la luz evangélica. Las grandes promesas divinas hechas á los Patriarcas, y los reiterados vaticinios de los Profetas que por cuarenta siglos tenian al mundo suspenso en la expectacion y nutrido de las esperanzas de ver á la Mujer privilegiada que habia de traer la luz y la vida, no podian quedar frustradas y desvanecidas cual ilusiones *de los que se levantan del sueño*. El honor divino estaba interesado en no pasar por la afrenta de que se dijera que los conceptos de la Sabiduría increada y el plan divino acerca de la formacion de aquella que estaba destinada á ser Madre de Dios, y era prometida y esperada como *la admirable obra del Excelso; la obra grande por excelencia, en la que no se preparaba habitacion para un hombre, sino para Dios* (1), habian dado por resultado la aparicion de una mujer comun, manchada con el borron de los degradados, numerada entre los esclavos de Satanás, y envuelta en el anatema divino como toda la masa proscrita. No: el Evangelio, *la buena nueva*, no podia darnos este tris-

(1) Eccli. XLIII, 2; I Par. XXIX.

generales y absolutas pierden toda su importancia desde luego que la pureza y santidad de María no se refieren al origen de su existencia, en la cual no sea lícito considerarla manchada; porque de otro modo el Ángel en esta parte es mas puro y santo que María, pues fue criado en pureza y santidad. Pero san Ambrosio refiere la pureza y esplendor sin igual de María al tiempo de su elección á la maternidad divina, y María era elegida tal desde *ab eterno*; en su Concepcion era ya Madre de Dios *electa*. Por fin, si no es vírgen en el cuerpo la que sufre quebradura, por mas que despues guarde castidad, tampoco es vírgen en el alma la que en esta sufre quiebra ó contagio, aunque despues sea santificada. Pero María, segun este y otros santos Doctores, fue siempre vírgen *en cuerpo y alma*, sin que jamás fuese manchada por *ninguna insidia de enemigo seductor*. Solo María en las santas Escrituras y en la tradicion es la VÍRGEN por antonomasia, porque, segun san Juan Crisóstomo, despues del pecado original no hay propiamente virginidad absoluta, no hay virginidad del alma, la cual exclusivamente es propia de la *Virgen María*. *Ecce VIRGO concipiet. — Gabriel missus est ad VIRGINEM* (1).

Admirable á la par que delicioso es el lenguaje de los santos Padres cuando desatan su elocuencia para encomiar esta pureza absoluta y mas que angélica de la santísima Virgen, y la señalan como una causa ó una preparacion esencial que atrajera del seno del Padre al seno maternal al Verbo divino. «Sobre toda criatura fuiste adornada, ó Virgen «María (así perora uno de ellos), mas que los cielos fuiste «embellecida; resplandeces en grado superior al sol, fuiste «exaltada sobre los Ángeles, no fuiste llevada á los cielos, «sino que permaneciendo celestial en la tierra atrajiste á tí «al Rey y Señor de todas las cosas (2).» «¡Oh divino y vivo

(1) Isai. VII, 14; Luc. I, 26, 27.

(2) «Super omnem creaturam ornata es, super cœlos decorata, plusquam sol fulges, supra Angelos exaltata es, non assumpta es in cœlos, sed in terris manens, cœlestem Dominum ac Regem omnium ad te attraxisti.» El autor de la homilía *in Annunt. Deiparæ*, que se halla entre las obras de san Juan Crisóstomo, t. XI, col. 163 de la Patrologia, y que algunos griegos lo citan como de san Gregorio Niseno. (*Ap. Baller. t. I, pag. 205*).

«simulacro (exclama san Juan Damasceno), cuyo artífice, «el Dios de la santidad, se deleitó en tu hermosura! Poseerás una vida mas noble que la propia naturaleza. La poseerás no para tí misma, pues que *no has sido engendrada para tí, sino por causa de tu Hacedor*. Por consiguiente la «gozarás para Dios, *por cuya causa veniste al mundo*, á fin «de que cooperases á la salvacion de todo el orbe, y por tí «tuviese cumplimiento el antiguo consejo de Dios cerca de «la encarnacion del Verbo y nuestra deificacion. Eres toda «tálamo del Espíritu Santo, toda ciudad de Dios vivo, á la «cual alegran las corrientes del rio, digo, los frutos de las «gracias del Espíritu Santo. Eres toda hermosa, toda cercana á Dios. ¡Ah! esta, aventajando á los Querubines y sobrepuesta á los Serafines, estuvo aproximada á Dios (1).» «Á «tí, ó Niñita (le decia san German en el sermon de la Presentacion al templo), á tí, que eres un trono mucho mas «noble que el que componen los Querubines, te es debida «una sede sacrosanta en que residir. Hé aquí que te ofrezco «la *primera silla* que de justicia te se debe como Reina de «todos. Y tú levanta á los que se hallan caidos (2).» «¿Quién «es esta Madre (pregunta san Antiprato) que compele al «Verbo de Dios á que aparezca entre nosotros? ¿Quién es el «que con la legacion recibida llama al Hijo sin madre engendrado á que descienda del seno del Padre? ¿Quién es «esta Virgen que ha parecido á Dios mas excelente que «todas las Potestades celestiales (3)?» «Esta es la santísima

(1) Oh divinum, vivumque simulacrum, cujus conditor Deus pulchritudine delectatus est!... Vitam natura potiore habebis. Habebis autem non tibi ipsa, quippe quæ non tui ipsius causa genita sis. Quocirca Deo hanc habebis, cujus gratia in mundum prodiisti, ut orbis universi salutem obsequaris; Deique antiquum consilium, nimirum incarnationis Verbi, ac nostræ deificationis, per te impleatur... Tota thalamus Spiritus, tota civitas Dei vivi, etc., ut supra. (*S. Joan. Damasc. serm. I in Nativ. B. M. V.*).

(2) Tibi, quæ cherubico longe nobilior es thronus, sacrosancta ad habitandum sedes debetur. En tibi pro merito, tamquam universorum Regina, primam offero sedem. Et tu itaque erige in præceptis provolutos. (*S. German. serm. in Præsent. Deiparæ: ap. Ballerini, Sylloge, t. I, pag. 314*).

(3) Quænam Mater Deum Verbum pellexit, ut manifeste inter nos versari vellet? Quisnam legatione suscepta à paterno sinu Filium sine matre genitum excitavit? Quænam est et ista Virgo, quæ Potestatibus ipsis universis excellentior visa est Deo? (*S. Antipat. episc. Bostrorum, serm. in S. Joan. B. et in Salutation. Deiparæ: ap. Baller. t. II, pag. 6*).

«Virgen María (contesta san Epifanio), la cual fue superior á todos EXCEPTO SOLO DIOS, y *por naturaleza* (esto es, por su Concepcion en gracia, debida á la naturaleza ó condicion de Madre de Dios) es mas hermosa que los mismos Querubines y Serafines y que todo el ejército de los «Ángeles (1).» Estos elogios y estas proposiciones tan honrosas de los Padres reciben una sancion solemne de la Iglesia universal. La griega en el oficio divino desde la mas remota antigüedad saludaba á María en esta forma: «¡Oh inocente, apareciste mas sublime que los cielos, y *siempre* fuiste mas santa que los Serafines!—Á tí, pues, ó exenta enteramente de toda mancha, como que eras hermosa, como que estabas graciosamente adornada, Jesús, dador de esta «belleza, te amó, y nació de tí segun la carne (2).» Y la latina en el mismo oficio divino la festejaba con estos epítetos: «Eres un milagro de santidad superior á los Tronos, los «Serafines y Querubines. Fue decente que esta Virgen ya «en su Concepcion fuese adornada de tanta pureza, que después de Dios no puede imaginarse otra mayor (3).»

Oigamos al pseudo-defensor del anónimo: «Pero el ser María Reina de los Ángeles y superior á ellos no es palabra «del Libro sagrado, y por justa que sea la denominacion, y «por lógicas que se reputen las deducciones que se hagan «de este antecedente, no seria antecedente revelado, y mucho menos podrian serlo sus deducciones. Fuera de esta «noble observacion, podria decir alguno al escritor (el «P. Gual):—María puede ser superior á los Ángeles, y lo «es efectivamente en gracia y santidad, aun cuando hubie-

(1) Quo pacto Beatam prædicabo gloriæ radicem? Solo enim Deo excepto, cunctis superior extitit, natura formosior est ipsis Cherubim, Seraphim, et omni exercitu angelico. (*S. Epiph. orat. De laudibus S. Mariæ Delparæ*).

(2) Cælis sublimior APPARUISTI, ô Innocens, et Seraphim SEMPER sanctior. (Menæa, die 16 jul. ad Matut.). — Cum te utpote pulchram, utpote venustam, ô cujusvis labis penitus expers, dilexisset Jesus pulchritudinis donator, ex te secundum carnem natus est. (*Menæis*, 29 februar. ode VI).

(3) En el Breviario romano, fiesta del Patrocinio de la B. V. M., en que se lee el sermón de san Juan Crisóstomo, que se halla en la coleccion de Metafraste; y en el oficio de la inmaculada Concepcion, aprobado por Sixto IV.

«se contraido el pecado original, sin embargo de que es inferior en naturaleza; así como hay hombres que, después «de haber sido grandes pecadores, lograron con su arrepentimiento y sus virtudes posteriores exceder en mérito «y gloria á muchos inocentes... La inferioridad, pues, de «los Ángeles en santidad á la Virgen María no arguye la in- «munidad del pecado que aquellos no tuvieron (1).»

Quitemos el velo al sofisma. Por de pronto, ¿por qué aquí nuestro antagonista pasa en alto silencio la tradicion de los Padres, *otro de los archivos de las verdades reveladas*, por propia confesion? Aun cuando no constara claramente de los Libros sagrados el que María fue y es Reina de los Ángeles y superior á ellos, ¿no podria probarse, no menos *la denominacion* (aunque no disputamos de nombres), que la realidad de esta prerogativa por la tradicion? Sin embargo negamos que no conste de ningun libro sagrado, y que no pueda deducirse de ningun antecedente revelado *la denominacion* y mucho mas la propiedad del timbre que honra á la santísima Virgen. El pasaje evangélico que analizamos es una prueba perentoria de esta verdad. En él aparece la inferioridad del Ángel que en calidad de ministro lleva un mensaje inefable en nombre de Dios á la gran Señora, que revela la inmensa superioridad que la distingue del mensajero. Porque apropiando á la Madre por su analogía las palabras del Apóstol relativas al Hijo, ¿cuándo Dios dijo á alguno de los Ángeles: *tú eres mi Madre* (2)? La maternidad divina de María es un dogma revelado; y no lo es menos que Jesucristo, Hijo de María, es Rey de cielos y tierra. Si, pues, es regla teológica que de dos premisas reveladas la deduccion es revelada, y que tiene un mérito equivalente la consecuencia emanada lógicamente de un principio dogmático y de una verdad moral, física ó metafísicamente cierta; María, Madre del Rey de los Ángeles, es Reina de los Ángeles ó superior á ellos.

Pero nuestro anónimo emplea el sofisma de una manera solapada; y á la cuestion que versaba, no tanto sobre la superioridad en dignidad y santidad de María á los Ángeles,

(1) *Defensa*, pág. 26. — (2) Hebr. I, 5.

como sobre la superioridad *en pureza*, en que nosotros ciframos particularmente la fuerza del argumento, la reduce exclusivamente á la primera superioridad, y á la vez limita la cuestion, que giraba sobre una santidad absoluta, á la de una santidad respectiva. Nuestro argumento es este: «Si segun la sentencia unánime de los Padres y la doctrina profesada solemnemente por toda la Iglesia (legítimos intérpretes de los Libros sagrados que invocan y fleles órganos de la divina tradicion) la Virgen María, en un sentido absoluto y sin restricciones, es superior en pureza y santidad á los Ángeles que no tuvieron pecado ni mancha original, por manera que, *excepto solo Dios*, no hubo pureza ni santidad igual á la de esa Virgen escogida para Madre de Dios; luego en todo el rigor de la lógica María no tuvo el pecado ni la mancha original, porque á no ser así los Ángeles serian en esta parte superiores en pureza y santidad, y seria falso que, fuera de Dios, no hubo pureza mayor en todo sentido á la de la Virgen María.» En breve constará, si todavía no queda demostrado, que esa tradicion de los Padres es divina y unánime en el sentido moral que exige la regla; si bien nuestro trabajo en la presente discusion es de pura supererogacion, puesto que los Padres y la Iglesia *expresamente* llaman á la santísima Virgen superior en pureza á los Ángeles en la misma Concepcion.

Esta verdad tan clara recibe un lustre singular del Sol de las escuelas. El angélico doctor santo Tomás, tan mal citado por el autor de la *Defensa* como adversario de la inmaculada Concepcion, conoció toda la robustez de esa demostracion, y con su gran talento é invencible lógica la dilucidaba en esta forma. Se proponia el santo Doctor examinar el valor de esta admirable sentencia de san Anselmo: «Fue decente que la Virgen, á la cual preparó Dios para Madre de su Hijo unigénito, resplandeciese con tal pureza, que no puede excogitarse otra mayor despues de Dios.» Y se producía así: «Debe considerarse que la pureza se valúa en proporcion del receso de su contrario, y por lo tanto puede haber alguna criatura á quien ninguna de las cosas criadas pueda igualarse en pureza, si jamás fue manchada con algun contagio de pecado, y *tal fue la pureza de la bien-*

«aventurada Virgen, la cual fue inmune del pecado original y actual (1).» Es chocante á la par que ridícula la evasiva del doctor anónimo al ocuparse de este texto. Dice, pues: *Ser inmune del pecado original quiere decir ser purificada de él* segun la mente de santo Tomás (2). Entonces decimos nosotros tambien estas palabras del mismo texto del Angélico: *Con ningun contagio de pecado fue manchada*, querrá decir *fue limpiada y purificada del pecado!!!* En nuestro *Discurso teológico* citamos varios textos de las obras de santo Tomás, que concuerdan perfectamente con esta doctrina que el angélico Maestro emite en este pasaje de los *Sentenciarios*, é hicimos ver que una mano furtiva suprimió tales palabras que se hallaban en las primeras ediciones y antiguos manuscritos, y las trocó en otras. Nuestro anónimo, léjos de dar una solucion cabal á las fuertes razones que alegamos, sin desconocer el hecho se desentiende de vindicarlo, contentándose, apoyado en el P. Rubies, con calificar estas *piadosas fraudes de correcciones*; conculcando de este modo las reglas de la crítica, y poniendo en contradiccion al Ángel de las escuelas; puesto que han quedado hasta ahora en todas las ediciones y manuscritos del santo Doctor, para eterno descrédito de los que quisieron manchar su sana doctrina, estas decisivas proposiciones: «Entre las criaturas no puede haber cosa mas pura que la bienaventurada Virgen Maria: *Nihil purius esse potest in rebus creatis*. Ella no fue manchada con algun contagio de pecado: *Nulla contagione peccati inquinata fuit*; fue inmune del pecado original y actual: *Talis fuit puritas Beate Virginis, quæ peccato originali et actuali immunis fuit.*» La doctrina del Doctor angélico relativa á la inmaculada Concepcion no necesita de nuestra apologia. De ella se han encargado bri-

(1) Secundum Anselmum, decuit ut Virgo quam Deus unigenito Filio suo præparavit in Matrem, ea puritate niteret, qua major sub Deo nequit intelligi... Ad tertium dicendum, quod puritas intenditur per recessum à contrario, et ideo potest aliquid creatum inveniri, quo nihil purius esse potest in rebus creatis, si nulla contagione peccati inquinatum sit, et talis fuit puritas beatæ Virginis, quæ peccato originali et actuali immunis fuit. (*S. Thom. in I Sentent. dist. 44, q. 1, art. 3 ad 3.*)

(2) *Defensa*, pág. 56.

llantes talentos, antiguos y modernos, del mismo instituto, y entre ellos mas recientemente el P. Mariano Spada y el P. Francisco Gaude, religiosos dominicos, los cuales han demostrado que las lumbreras principales de la Orden de Predicadores, los religiosos que en ella sobresalieron en *santidad, dignidad y doctrina*, sostuvieron con su angélico preceptor la purísima Concepcion de María sin la mancha del pecado de origen (1). Prosigamos, pues, el análisis del texto evangélico.

Dios te salve, llena de gracia. ¡Admirable salutacion, que ha asombrado á los santos Padres, viendo en ella algo de estupendo y singular! «Esta es una palabra nueva, decia Orígenes, que no la he leído en todas las santas Escrituras... Esta salutacion estaba reservada para SOLA MARÍA (2).» Pero ¿como dice este eruditísimo Doctor que no halló esta palabra en toda la ságrada Escritura, y que exclusivamente estaba reservada para sola María? ¿No habia leído en el propio capítulo que el mismo Ángel habia dicho de san Juan que «en el seno de su Madre habia de ser repleto del Espíritu Santo, *lleno de gracia?*» ¿No se lee en el mismo Evangelio que Elisabet fue *llena* del Espíritu Santo, esto es, de su gracia? ¿No leemos en las Actas apostólicas lo propio de san Estéban (3)? Algo de singular, pues, veria Orígenes en la salutacion del Ángel á María, que ha obligado al anónimo defensor á adular el sentido de esta sentencia, suponiéndola *referente únicamente á los libros del Antiguo Testamento* (4), cuando en realidad el muy erudito Doctor abarca *expresamente* y con repetición todas las Escrituras sagradas: *In Scripturis, in omni Scriptura*: y además aseguraba que para sola María estaba reservada esta palabra inflexible; lo que argüiria ignorancia ó falsedad en Orígenes, si su sentencia debiera tomarse únicamente en

(1) P. Mariano Spada: *Esame critico sulla dottrina dell' Angel. dottor. S. Tom. circa il pec. orig. relat. alla B. V. Maria.* — P. Franc. Gaude: *De immac. Deip. Conc. ejusque dogm. defn. in ord. præsertim ad scholam thomisticam.*

(2) Luc. 1, 15, 41; Act. VI, 5.

(3) *Defensa*, pág. 31.

(4) Bergier, *Dic. teol.* en la palabra *Concepcion immaculada.*

la acepcion que pretende darle nuestro adversario. Mejor que el seudo-defensor americano entendió este texto y la sentencia de Orígenes el docto Bergier, quien decia: «En la salutacion angélica dirigida á María la palabra griega no solo significa *llena de gracia*, sino tambien *formada en gracia*; lo cual conoció Orígenes en la homilía VI sobre san Lucas (1).» María, en paralelo con san Juan Bautista y demás Santos, estaba *llena de gracia* á la manera que lleno de agua está el mar comparado con un vaso: este se llena con el tiempo, aquel desde su creacion; la plenitud de ambos es en proporción de la grandeza de su capacidad, y esta á medida de su dignidad; y como no hay dignidad igual á la de *Madre de Dios*, no hay igual plenitud de gracia á la de María: es inmensa y casi infinita, que no deja vacío en todas sus dimensiones, abarca de principio á fin: no hubo momento en que la gracia divina dejase de llenar á María sin perjuicio de que su plenitud tomase mas expansion á medida que su espíritu se magnificaba en Dios, como notó el mismo Orígenes sobre el célebre cántico de la Virgen, el *Magnificat* (2). En la Concepcion María recibia el carácter, el destino, ó digamos el nombramiento de Madre de Dios, y ya entonces desde la corte celestial la saludaban los Ángeles: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres.*

Se engaña el anónimo cuando asegura que nadie antes del docto Bergier habia hecho tal observacion sobre el texto griego. Aparte de los expositores, de los cuales el sábio Cornelio Alápide dice que *propriamente* ese texto expresa *hecha graciosa* ó en gracia, los santos Padres lo han predicado en sus comentarios. «Con mucha propiedad (dice san Gregorio «Taumaturgo) el Ángel, ante todos, la previno con este saludo, porque en ella se hallaba guardado todo el tesoro de la gracia, pues de entre todas las generaciones *esta sola Virgen* habia existido santa en el cuerpo y en el espíritu. De entre todas las generaciones *la gracia eligió á sola María*

(1) Angelus novo sermone Mariam salutavit, quem in omni Scriptura invenire non potui... Soli Mariæ hæc salutatio servatur. (*Hom. VI in Luc.*)

(2) Orig. hom. VIII in fin.

«*santísima*, porque, á diferencia de Eva seducida por la serpiente, de cuya caída ha nacido toda la miseria de los santos, en esta *sola* Virgen se reparó la caída de aquella mujer (1).» San Agustín no hallaba otra razón de la elección de María para la maternidad divina que su plenitud de gracia original desde su creación. Oigámosle: «Dinos, ó Virgen, ¿de dónde te vino esta dicha? ¿Cuándo has merecido que el que te crió nazca de tí? Eres virgen, eres santa, has hecho voto de castidad; es mucho lo que has merecido, pero es todavía *mayor lo que recibiste*. Se encarna en tí el que te hizo, después que él te hizo á tí. ¿De dónde has merecido este bien? ¿De dónde? me preguntas. Responda el Ángel por mí. Dinos, pues, ó Ángel, ¿de dónde esto á María? Ya lo dije cuando la saludé: *Dios te salve, llena de gracia* (2).» «Cuando el Ángel la llamó *llena de gracia*, dice san Fulgencio, declaró que María *enteramente* había sido *excluida de la ira de la primera sentencia* (el pecado original), y que se le había restituido la gracia de la bendición completa. *Bendita tú eres entre todas las mujeres*; pues Eva *había sido maldita* (3).» Podiéramos añadir el testimonio de san Gregorio Niseno, san Pedro Crisólogo, san Sofronio,

(1) Convenienter igitur Angelus S. Mariæ V. primo omnium, illud Ave... præsignificavit; quoniam cum ipsa totus gratiæ thesaurus reconditus erat. Ex omnibus enim generationibus hæc sola Virgo sancta corpore et spiritu extitit. — Convenienter igitur S. Mariam ex omnibus generationibus SOLAM GRATIA ELEGIT... Non sicut antea Eva... sensu mentis corrupta est, ac per ipsam serpens venenum effundens, mortem... in omnem mundum introduxit; ac propterea omnis Sanctorum ærumna nata est. Verum in SOLA sancta Virgine, ejus (Evæ) lapsus reparatus est. (S. Greg. *Thaum.* hom. I in Annunt. S. Mariæ V.: Patrol. græc. t. VII).

(2) Unde meruisti? unde accepisti? Unde fit in te qui fecit te? Unde, inquam, tibi hoc tantum bonum? Virgo es, sancta es, votum vovisti; sed multum quod meruisti, imo vero multum quod accepisti... Unde mihi hoc quæris? Angelus respondeat. Dic mihi, Angele, unde Mariæ hoc? Jam dixi, cum salutavi: Ave gratia plena. (S. Aug. serm. CCXCI de Natal. S. Joan. Bapt.: Patrol. t. XXXVIII, col. 1319).

(3) *Ave gratia plena*... Cum dixit, *gratia plena*, ostendit ex integro iram exclusam primæ sententiæ, et plenam benedictionis gratiam restitutam... *Benedicta tu inter mulieres*: maledicta enim Eva fuerat, etc. (Serm. CXXIII de Natal. Domini). Este sermón, del cual hemos sacado ese texto, que antes era atribuido á san Agustín, según los críticos modernos pertenece á san Fulgencio. (Append. oper. S. Aug. t. V: Patrol. t. XXXIX, col. 1991).

san Juan Damasceno, san Pedro Damian, Antiprato, Teodoro Mínimo, y otros con san Bernardo, que ó enseñan que por esta salutación se declara que en María no cayó la maldición del pecado de Eva, ó que en su concepción fue hecha templo vivo de Dios, arca santificada, cielo animado, y digno sagrario del Espíritu Santo (1).

Pero no es necesario extendernos en la exhibición de estos documentos. En las mismas palabras que el Ángel profirió para alentar la humildad de la santísima Virgen, que se turbaba al oír tales elogios, hay una prueba decisiva de nuestra proposición. *No temas, ó María, porque hallaste la gracia delante del Señor*. ¿Cuándo halló María esta gracia en la presencia de Dios? No hay que buscar un solo instante en que esta *bendita entre las mujeres* no apareciese *graciosa y aceptable* en los purísimos ojos del divino Esposo. En la eternidad era predestinada entre los esplendores de los Serafines y de los santos Ángeles para ser *Madre de la gracia*. En el día del cataclismo funesto en que la madre común perdiera la inocencia y la gracia para sí y sus hijos, María aparecía en el Edén al lado de su Hijo prometido, como inventora de esta gracia, vencedora del enemigo que la quitó, y restauradora del orden de la justicia y la salvación. En los siglos de expectación Isaias la presentaba como un *signo* de santificación y redención, una vara que sale limpia, verde y lozana de una raíz plantada en la tierra inmunda, porque lleva en sí y produce la flor de la gracia y de la santidad por esencia, una Virgen á todas luces intacta, estupeña y milagrosa; Jeremías, como una gran *novedad creada por Dios en la tierra*; Ezequiel, como la puerta santificada del santuario, á la cual irradiaba la gloria de Dios. En su Concepción, en fin, como aurora de la gracia que anuncia la llegada del Sol de justicia; cual la anunció el divino Esposo, tal la revela el Ángel, su ministro: *Invenisti gratiam apud Dominum*.

(1) S. Greg. Nys. *hom. in Ann. Deip.*; S. Petr. Chrys. *serm. de Annunt. B. M. V.*; S. Sophron. *serm. in Deip. Annunt.*; S. Joan. Damasc. *orat. S. de Nativ. B. M. V.*; S. Petr. Damian. *hom. XLVI in Nativ. B. M. V.*; S. Antiprat. *serm. in Deip. Annunt.*; Theod. Min. *serm. in Deip. Annunt.*; S. Bern. *serm. III de Adv. et serm. de Annunt. B. M. V.*

te anuncio. Aquella en quien la omnisciencia, la omnipotencia y el amor sin límites de Padre, Hijo y Esposo habian decretado realizar los fines mas elevados con prodigios los mas estupendos de liberalidad y benevolencia, no podia ser concebida y salir de sus manos creadoras cual objeto de abominacion y desprecio. Los medios deben corresponder al fin, y si este es santo, santísimo, santos y santísimos debian ser los medios. Para que una obra sea absoluta, perfecta y santa; santa, perfecta y absoluta debe ser en sus principios, en su continuacion y progreso, y en su complemento. Y hé aquí lo que nos anuncian los oráculos del Evangelio con respecto á la creacion de María, con el destino á la mas grande dignidad que excogitar se pueda, cual es la maternidad divina. Analicémoslos con detencion.

«En el sexto mes envió Dios al ángel Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazaret

«Á una Virgen desposada con un hombre de la casa de David llamado José; y la Virgen se llamaba María;

«Y habiendo entrado el Ángel donde ella estaba, le dijo: «¡DIOS TE SALVE, Ó LLENA DE GRACIA! EL SEÑOR ES CONTIGO; BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES (1).»

Parémonos aquí, y empecemos nuestro análisis. Con que en la pequeña ciudad de Nazaret hay una Virgen tan noble y tan insigne que llamó las eternas atenciones de Dios, por manera que este Ser soberano que habita en la luz inaccesible expide á uno de los mas distinguidos cortesanos y ministros suyos llevándole en su nombre un saludo y una proposicion inefables. La humilde Virgen María es merecedora de tener por mensajero á un Ángel, un Arcángel, un príncipe celestial, sobresaliente incomparablemente en dotes de naturaleza y gracia á toda persona humana. Y un mensajero, un ministro que lleva una embajada, ¿no es de inferior condicion y mérito al personaje á quien es enviado? Cesen las admiraciones, dice san Gregorio, el gran taumaturgo, porque las obras de Dios están libradas con mucho peso, número y medida. «El ángel Gabriel es enviado á María; el «siervo incorpóreo es enviado á la VÍRGEN INVIOLEBLE É

(1) Luc. 1.

«INMACULADA; el que está exento de pecado es enviado á «la INMUNE DE TODA CORRUPCION (1).» «La corrupcion, «dice san Juan Crisóstomo, es el pecado, el *pecado original* «*corrompió las almas* (2).» Luego María no tuvo el pecado original. Mas todavía: segun esto, el Ángel como siervo es inferior en la pureza y en la inmunidad de TODA mancha y corrupcion de pecado, original, actual y habitual, á su Señora y Reina la Virgen María. Y ¿quién lo duda? No es esta una expresion hiperbólica que se desprende inadvertidamente de los labios de un orador, no es *el fervor extraviado* de una piedad irreflexiva; es una verdad católica enseñada constantemente por los otros santos Padres, Ambrosio, Crisóstomo, Epifanio, Gregorio Niseno, Pedro Crisólogo, Gregorio Magno, Juan Damasceno, Sofronio, Pedro Damian, Juan Geómetra, German, Anselmo, Bernardo, en una palabra, todos los santos Padres y Doctores con la Iglesia universal ensalzan esta pureza y santidad absoluta y sin restricciones de María Virgen sobre la pureza y santidad angelical. Á fin de no ser interminables, permítasenos limitarnos á pocas citas, saliendo sin embargo garantes de la fidelidad de las otras. «¿Qué ser criado puede existir mas noble «que la Madre de Dios? *pregunta san Ambrosio*. ¿Qué cosa «mas pura y resplandeciente que Aquella á quien eligió el «mismo Esplendor por esencia? ¿Quién mas casto que Aquella que engendró el cuerpo de *Jesús* sin contagio de su «cuerpo? Ella era vírgen no solo en el cuerpo, sino tambien «en el alma, la cual jamás habia adulterado su sincero afecto con algun rodeo del engaño (3).» Estas proposiciones

(1) *Missus est Gabriel angelus... Missus est servus incorporeus ad Virginem inviolatam atque immaculatam. Missus est à peccato liber ad Eam quæ omnis corruptionis experta erat. (S. Greg. Thaum. homil. III in Annunt. S. M. V. : Patrol. græc. t. VII, col. 805).*

(2) *Corruptam enim esse virginem, etiam ideo proprie dicimus, non quod corrumpatur corpus solum; nam id quod fit est coitus; si hoc autem esset corruptio, etiam matrimonium corruptio. Non coitus, sed peccatum est corruptio: ipsum enim dedecore affectit... hoc fecit prius peccatum. (S. Joan. Chrys. hom. XXXIV in epist. ad Ephes. n. 5: Patrol. t. XI, col. 174).*

(3) *Quid nobilius Dei Matre? Quid splendidius ea, quam splendor elegit, quid castius ea quæ corpus sine corporis contagione generavit?... Virgo erat non solum corpore, sed etiam mente, quæ nullo ambitu sincerum adulteraret affectum. (S. Ambros. De Virgin. lib. II).*